

Era lo que estaba buscando

Holguer Beltrán



Capítulo 1

A las 5 AM en una mañana de tedio insufrible frente a tal endemoniado aparato que acapara mi distante atención después de una larga jornada de trabajo, divagando entre historias profusas y tenebrosas en busca de la sazón de la vida, con pesar y aburrimiento agregado por lo infructuoso de mi aventura, doy con un relato no muy diferente a lo que he leído, al menos en principio.

En él, enigmático y sosegado, un protagonista sin nombre relata su hastío de su vana vida en una oscura y relegada habitación llena de recuerdos efímeros que trasplanta al papel mediante una vetusta máquina de escribir.

De vez en vez releía sus textos, llenos de terrores primeros, buscando un contexto, algo que le indique lo que sentirían sus lectores al leer lo que el mismo fue capaz de escribir.

Navegando a la deriva por diversos relatos de similar índole, amargado por lo pesados de sus circunstancias, recibe una notificación y un mensaje, simultáneos en su bandeja de entrada, de su perfil de escritor:

Unknown1

Fui creado para ti.

Decidió pues, seguir su juego y hasta ese momento leí.

Tan pronto como levantaba mi mirada, aquel endemoniado aparato, mula de carga para todos mis pesares, mostraba un mensaje y una notificación, de la misma forma en la que le llegó al amargo personaje de la historia que leí.

Unknown0

Existo por ti

Diferente en someros aspectos, pero similar en otros, con curiosidad y con temor, revise a mis alrededores en caso de algún intruso o algún saboteador.

¿Quién tendría curiosidad de este pobre servidor?

Un tipo solitario y amargado, aburrido de tanto y entretenido por nada

¿Quién quiere perder el tiempo con alguien así?

Recordé entonces, mis aventuras por la red.

Contadas por miles, o tal vez diez miles las historias leídas, de terror y aventura, de humor y poesía, también de aquellas historias malditas que te condenan tan solo por haberlas leído.

Y al final de cada una de estas últimas, un mensaje fatalista, un visitante indeseado, una maldición arcana de la cual nadie nunca se ha salvado. Nadie, excepto el narrador, y el lector aquí presente y, a menos que se indique lo contrario, todos aquellos aventureros que no temieron dichas advertencias y terminaron leyendo lo que en teoría sería, su carta fúnebre.

Dudando, como siempre y gracias a mi experiencia, pero con la presencia de esta enigmática notificación y su correspondiente mensaje, sentí tal nivel de emoción, igual o más a la que tenía al comenzar a leer aquellos relatos malditos, pero con temor de que se disuelva al ver que aquellas amenazas no se cumplieran.

Tome pues precauciones, como era mi costumbre, y cerré cada ventana de mi recóndita habitación a las afueras del pueblo en una casa de madera en medio del bosque, en total dos ventanas fue lo que cerré.

Las puertas de la casa, e incluso la chimenea, todo fue negado en su paso al exterior, dejando únicamente este miserable aparato y su tenue fulgor.

Ya sintiéndome algo más seguro, me dispongo a continuar aquel corto relato enigmático antes de leer su equivalente en mi buzón.

El dialogo no es nada en especial, lo mismo que diría una persona confundida ante un extraño acosador, eso, si el nombre del usuario, víctima de desconocido acosador en este el relato que estoy leyendo no fuera prácticamente igual al mío. Así que, con un escalofrió recorriendo mi espalda, me apresuro a leer aquel mensaje que se ve reflejado en mi bandeja de correo electrónico y allí estaba, poco más y era igual.

Unknown0

Existo por a ti

No era el único mensaje, desde luego, pues desde mi bandeja de entrada pude leer que seguía respondiendo sin que yo le haya escrito de manera

alguna.

Acudo nervioso a mi cuenta donde publico mis trabajos y, de la misma forma en la que se narra en el relato, una cuenta, existente desde el origen de la plataforma es ahora mi seguidor, sin tener ningún seguidor y la notificación era de su voto a un dibujo, uno muy viejo de un espejo reflejando su reflejo a través de otro espejo frente a él, que permanecía abandonado en el olvido debajo del peso de mis obras más nuevas.

De inmediato, siguiendo el guion de aquel relato, veo mi bandeja de entrada y un dialogo que nunca escribí se muestra como el causante de esos extraños mensajes en mi correo electrónico.

Augusto45

¿Quién eres?

Unknown0

El que andabas buscando

Augusto45

No andaba buscando nada

Unknown1

¿No, eh? Creo que sí. A mi...

Augusto45

Explícate

El tiempo desde este último mensaje correspondía a los segundos que se describían en el mensaje y un último mensaje de mi parte

Augusto45

Seguiremos hablando después

Furioso por el sabotaje a mis cuentas, me empeño en frenético borrado de cada uno de los mensajes usurpados, pero, si eliminaba el primero, se borran diez de mis últimos mensajes, si eliminaba el segundo, perdía veinte de mis primeros mensajes, si eliminaba el tercero no encontraba treinta de mis mensajes centrales.

En mi frustración trate de borrar el ultimo, pero solo conseguí quedarme sin mensajes, menos, esos siete que seguían presentes allí con fecha de

hoy y fecha de ayer, como si de un castigo por desafiar una fuerza sobrehumana, tal vez divina o demoníaca, algo en represalia por intentar eliminar evidencia de actos que he cometido sin saber.

Lamentando la pérdida de toda mi correspondencia, ya con resignación de una derrota en una batalla que nunca acepte participar, envió una solicitud de queja a la administración del sitio con la esperanza de confirmar este ataque y, mientras espero respuesta, continuo leyendo el resto de las desdichadas aventuras del triste y solitario aventurero de letras acosado por un mensaje que no pudo evitar.

El resto del texto, por su parte, dejo de coincidir en mis circunstancias, cerrando en antiguas fantasías del protagonista y sus deseos mórbidos más ocultos dirigidos a un único hombre al que llego a amar.

Y así, fastidiado por una guía tan inexacta, cansado por la jornada de trabajo nocturna, me dispongo a tomar un largo descanso, tal vez lo único en lo que coincidí con el protagonista después de aquel dialogo fugaz.

La oscuridad reina en la habitación, dejándola como un negro lienzo para mis más oscuras fantasías.

Sobre mi cabeza, danzan tenebrosos recuerdos de aventuras pasadas, terrores infantiles que no asustan nada, a menos que se los tenga en frente, como es mi caso ahora.

Y tanto y tantos monstruos, y tanto y tantos lugares horripilantes que destilan toda clase de miedos, temores y horrores como nunca hombre alguno ha imaginado. Tal vez, yo sea el único quien ha logrado ver todo esto al estar al borde del sofoco. Sofoco causado por mi reclusión al huir de un auténtico desconocido que en mi vida logro infiltrarse a pesar de todas mis seguridades.

De entre tanto y todo, alcance a visualizar claramente, un espejo.

Dos espejos en realidad, o ¿más de mil?

Con bellas molduras de marfil cubiertas de oro repujado, una claridad inmensa como fuente de agua pura, aquel espejo reflejaba perfectamente la oscuridad que lo rodeaba.

Alcanse a retomar de mi cuerpo el control, tan solo para situarme frente a él y observar, observar calmado, observar aterrorizado, mirar a lo que bien pudiera pasar por un abismo profundo e insondable hasta que apareció un segundo espejo, uno que en realidad ya estaba allí desde el principio, reflejando la oscuridad que reflejaba el primero y ahora

a mí, quien se interponía entre ambos.

Pero, gradualmente, una silueta se dibujó en uno de los espejos, justo el que tenía en frente, tomando la forma de un hombre, claramente humano, pero sin rasgos apenas distinguibles y abrió los ojos, los abrió apenas dejando ver un tenue resplandor, como si de locura se tratase y me miró y me dijo: "Soy lo que estabas buscando" y desperté.

Apenas diferenciando el sueño de la realidad, mis ojos veían nada más que oscuridad, pero el suelo, fue el suelo quien me indico que ya no era un sueño al caer sobre el en busca de más claridad.

Y tanteando por las paredes me lancé en rápida y desesperada búsqueda de iluminación para entender lo que había vivido, tratar de diferenciar lo soñado de lo visto y alcancé el primero de los interruptores que enciende la luz de esta oscura y ahora macabra habitación.

No tarde en darme cuenta de la realidad, el encierro seguramente se encargó de ir agotando poco a poco el reducido oxígeno que circulaba haciéndome delirar, de tal forma como nunca antes había delirado.

Era tal vez, lo más real que había vivido en muchos años, incluso quizá, más real que la realidad.

Pero, sin haber obtenido el descanso que buscaba con dormir, fastidiado y aun atemorizado, destrabo las ventanas de mi fortaleza amurallada y el viento comienza a llevarse los vapores de un mal sueño extenuante y agotador.

No tarde en recordar al pesaroso sujeto, víctima de los caprichos de su escritor y acudí curioso a confirmar el resto de sus acciones.

Tal vez, pensé, que si el asunto se complicaba más, podría usar su experiencia como una guía para mi desconcertado paso, como una especie de profecía excéntrica y maléfica con la intención de antagonizar a un desconocido pero ya registrado futuro que se acerque a mí.

Sin embargo, para mi disgusto y frustración, a más de que el también cayó en profundo y tenebroso sueño, no hubo más coincidencias en aquel corto pero prolongado capítulo que leí.

Casi al final, para mi sorpresa, como si de la premonición que había estado esperando, un mensaje recursivo y un dialogo no muy diferente al que tendría un tipo normal ante un acosador me guían rápidamente a mi buzón.

Y allí, como si del cumplimiento de una profecía se tratase, más de cincuenta veces repetido, el mismo mensaje.

Unknown0

Soy lo que estabas buscando

Furia, irritación, ira, tal vez sea poco para describir mis sentimientos.

Más de cincuenta veces aquel mismo mensaje, vez tras vez, recursivamente, repetido hasta el hastío y todos en lugar de mis anteriores conversaciones, que fueron borradas inmisericorde por algún castigo divino o tal vez diabólico, como si de un enfrentamiento fallido contra algo que no tiene forma, algo que quiere ganar control sobre mí y mi paciencia, ofuscar mi alma en agresivas emociones que no se hacia dónde dirigir.

Reporte, nuevamente el ataque, ante la administración del portal.

Ellos, por su parte, solo se limitaron a negar.

El loco aquí soy yo, incluso mandándoles las pruebas del acoso, con capturas, con fotos, con tanta prueba como pueda proporcionar.

Pero ellos, por su parte, condescendientes como es lo normal, me dijeron, que nada estaba mal.

Me propuse tomar las riendas de esta historia, torcer el destino hacia un camino que me resulte favorable, tranquilizador, tal vez, incluso eliminar al acosador.

Ah, la emoción, la satisfacción de sentir la desaparición de ese acosador, por mis propias manos, mucho mejor.

Me di cuenta, lo deseaba conocer, tenerlo frente a mí, retorcer su cuello, mirar su angustia, sus ojos vidriosos mientras encierro su aliento en él, esperando a que deje de convulsionar.

Ah, la fantasía, ah, la realidad...

Me dispuse a escribir, con el fin de esta situación dar por terminada, antes de que el siguiente mensaje descrito en la historia de aquel desafortunado sujeto, apareciera, yo hice mi siguiente movimiento.

Augusto45

¿Quién eres?, no te conozco ¿Qué quieres de mí?

Unknown0

Soy lo que andabas buscando

Augusto45

No sé quién eres, ¿Cómo has burlado los sistemas de seguridad?

Unknown0

Del único que me burlo es de ti.

Augusto45

No pienso seguir hablándote, iré a la policía

Unknown0

No iras, soy lo que andabas buscando.

Me detuve inmediatamente de escribir.

Mordía mis dedos, mis uñas, golpeaba el teclado, la mesa, mi frustración era difícil de manejar.

¿Cómo podía ser tan estúpido como para responder tal y como estaba en el texto que leí?

Me sentí como un títere en manos de su titiritero, tal vez como una oveja yendo al degüello.

Era como si el protagonista de esa historia fuera yo, aunque lo que le sucediera fuese distinto, pero el pesar pudo conmigo y comencé a llorar.

La pantalla parpadeaba ante mí, un nuevo mensaje llegó sin que le respondiera yo.

De mi parte, un mensaje más había ido y ya me había respondido.

En él, un lugar, una dirección.

Augusto45

Si, ¡Iré ahora mismo, deja de mandarme mensajes!

Unknown0

Ve esta noche a la calle de los Arroyos, s.n. en el callejón del fondo hay una puerta sin picaporte, Debes esperar allí.

Augusto45

No, no iré.

Unknown0

Si, iras, te amo, quieres tenerme conmigo, olerme como perfume delicado...

No soporte leer más de aquel mensaje, sentí asco de lo que decía, pero era igual al relato de aquel tipo desafortunado.

Y como a él, me llego un último mensaje, con una dirección, un enlace cuyo contenido ya me espero, pues termine de leer el capítulo, en el, un relato, cuyo título es ligeramente diferente: "Soy lo que andabas buscando"

Y su contenido; todo lo que he hecho desde las 5 AM del día de hoy.

Al leer toda mi historia, note que se repetía infinitamente, siempre conmigo dando clic en el mismo enlace, que repetía mi historia hasta que volvía a presionar el mismo enlace y sentí la impotencia de ese yo atrapado en un interminable ciclo de existir y verse existir.

Me dispuse a salir, pensando en tanto y tanto había ocurrido este día, con la cabeza orbitando a sí misma en desvaríos y despropósitos apenas describibles.

La dirección de ese último mensaje me resultaba familiar, no es especialmente lejos, pero tampoco queda cerca, así que para prevenir, una última leída a aquel relato misterioso de un desdichado personaje que me recuerda a mí.

Poco tiempo tardo en ser eximido de todas sus culpas mi computador al volar por los aires ante mi tempestuosa furia después de ver que lo que sería mi guía había desaparecido sin dejar rastro.

Aquella pesarosa historia, calco aproximado de mi realidad, ya no estaba por ningún lado, me había abandonado a mi suerte contra una fuerza maligna, una persona desequilibrada o peligrosa que acosa mi vida y tergiversa mi paz.

Salí, a paso presuroso en busca de aquella dirección, recorriendo calles oscuras y malolientes, esquivando autos salvajes y embestidores, siendo interceptado constantemente de aquellas cosas de las que hui y volviendo a sentirme vulnerable fuera de mi refugio, al amparo de la noche blanca adornada de estrellas negras refulgentes y titilantes, testigos de mi infructuosa lucha contra alguna coincidencia de la que no soy responsable.

Y mientras avanzaba, sentí nuevamente la emoción, el placer de estrechar ese cuello desconocido con mis manos, asfixiarlo lentamente ante sus convulsiones estertóreas, tal vez, apuñalarlo tantas veces que sea irreconocible, pero me sorprendí imaginando estas cosas y horrorizado me convencí que solo iba para hablar con el desconocido, si es que humano es en realidad.

Toda la información que recabó, lo que sentí y pensé, a puertas cerradas, en lo más remoto de un bosque apenas explorado por la sociedad, difícilmente me parecía humano, pues, incluso el más hábil de entre aquellos dejaría un rastro, alguna evidencia que apacigüe mis temores, mis horrores de haber sido acosado por algo que tal vez ni exista, tal vez este encerrado en mis memorias, o incluso, lo haya estado deseando.

Al llegar, vetusta puerta destrabada me recibe indiferente, chirriante como era su trabajo y una mezcla de emoción y temor me embarga.

Las viejas paredes lucen un desgarrado vestido de papel tapiz, amarillento como solo el tiempo sabe colorear y la oscuridad reina por tramos entrecortados por afilados rayos de luz artificial que logran colarse por las mugrientas ventanas resquebrajadas.

A medida que avanzo, tomo mis precauciones, solo vamos a hablar, así que empuño mi navaja discretamente, pues, solo vamos a hablar.

En el otro extremo de la habitación, una puerta grande enmarca una figura fantasmagórica que parece avanzar hacia mí.

Emocionado sonrió y apresuro el paso, ya se quién es quién va a recibir todo mi amor y arranco precipitada carrera.

Conforme voy ganando terreno, tropezando con trastos rotos y grietas en el suelo alcanzo a ver una macabra sonrisa dibujada en su rostro.

Dudo en seguir, pero mis pies no se detienen, tengo que darle mi amor a este tipo, este psicópata, acosador, tal vez asesino, hasta que por fin, lo alcanzo.

Una puñalada en el corazón basta para que entienda mi aprecio, pero el

sigue sonriendo.

“No mires detrás de ti” alcanzo a oír de su difuminada boca y desobedezco, aunque algo me dice que me he equivocado, pero no puedo moverme más.

Atrás mío, un espejo, similar al que dibuje en mis comienzos, justo en donde este tipo había comentado, contenía mi reflejo, pero de él, salía una mano, apuñalándome por la espalda de la misma manera en la que yo lo hacía con el desconocido.

Ahora lo comprendo, soy lo que andaba buscando.